

Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino

Facultad de Ciencias de la Salud

Licenciatura en Psicología



Construir lazos en la Cultura del Desencuentro

ALUMNA: BELICARI MARIA EUGENIA.
DIRECTOR: ESPARRELL SERGIO.

TUCUMAN 2018

Contenido

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico	6
1. Cultura del descarte vs cultura del encuentro.....	6
2. Contexto social actual.....	8
3. Importancia de la salud en la constitución del sujeto.	9
4. Construcción del sujeto y del otro	11
5. La importancia del vínculo humano para el aprendizaje.....	17
5.1 Vínculo y aprendizaje en la infancia.	19
6. Necesidad de redes sociales y apoyo comunitario en contextos de pobreza.	21
6.1 Reciprocidad en contextos de pobreza	24
7. Empoderamiento	25
8. Aportes de la Psicología al campo comunitario.....	26
Parte Empírica.....	28
9. Metodología.....	28
9.1 Descripción del Barrio “Los Vazquez”	28
9.2 Descripción de la experiencia	32
9.3 Análisis de la experiencia.....	40
10. Rol del psicólogo en comunidades urbanas.	47
Conclusiones y Propuestas	50
Referencias Bibliográficas.....	52

Agradecimientos

En primer lugar considero importante destacar el apoyo que me brindó mi familia, quienes me acompañaron en estos años de mucho aprendizaje, estuvieron presentes en cada paso que di, algunos acertados y otros no tanto, pero que a pesar de todo, estuvieron presentes para mí. A mis amigas, tanto de la vida como aquellas que pasaron a formar parte de mi día a día en la Facultad.

A los profesores en general, que si hay algo que tengo que destacar en mi paso por esta universidad es la calidad y calidez humana con las que me encontré en este paso.

Respecto a este trabajo final, debo agradecer a mi Director de Tif, el Licenciado Sergio Esparrel y la Licenciada Silvina Carrasco, que desde el primer momento se encontraron dispuestos a ayudarme y guiarme en este proceso que es la culminación, no solo en este trabajo sino también sirviéndome como modelos, compartiéndome desinteresadamente un lugar con ellos, de saber, de escucha y hasta me animo a decir de apadrinamiento.

A la Licenciada Nancy García del Valle, quien me dio la oportunidad de estas últimas experiencias en las que baso mi TIF. Quiero destacar el crecimiento interno que provocó en mí haber realizado la Práctica Profesional, que me enseñó a confrontarme con la profesión y sobre todo con la profesión desde un lugar tan distinto al típico imaginario consultorio-paciente.

Introducción

Quien no conoce nada, no ama nada.

Quien no puede hacer nada, no comprende de nada. Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve... cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor...quien cree que todas las frutas maduran al mismo tiempo que las fresas nada sabe acerca de las uvas.

Paracelso.

La presente investigación se basa en las prácticas profesionales supervisadas de la carrera de Licenciatura de Psicología de la UNSTA, realizadas en el barrio Los Vázquez en el año 2017. Este trabajo expondrá la urgencia de la dificultad en el encuentro con el otro en estos tiempos, basándonos en dos perspectivas terapéuticas fundamentales por un lado el Psicoanálisis y por otro la Psicología Social.

También se pretende describir los talleres realizados en dicho lugar, integrado por practicantes (Alumnos de la carrera de psicología) y dirigido a niños de ambos sexos de 2 a 12 años aproximadamente.

Se destacara la importancia del concepto de Cultura como pilar esencial de la subjetividad y vulnerabilidad actual de niños en un contexto de pobreza urbana, siguiendo la propuesta del Papa Francisco sobre la cultura del encuentro en contraposición de la cultura del descarte imperante actualmente.

Otro punto a destacar es el del aprendizaje, como herramienta en el momento de la constitución del sujeto y de la noción del otro y por lo tanto la formación de los vínculos.

Se pretende no solo tomar conciencia de la era del desamparo, sino detectar y promover recursos para la construcción de lazos que se sostengan en la cultura del encuentro.

Dicho proceso implica el reconocimiento de que en la práctica profesional no es solo el destinatario el que aprende sino también aquel

quien lleva un supuesto saber, ambos salen transformados, en este caso practicantes y niños.

Marco teórico

1. Cultura del descarte vs cultura del encuentro

A continuación se definirá el concepto de cultura, la cultura imperante actualmente y la propuesta que apunta al encuentro con el otro.

Desde la psicología Social se entiende por cultura, como el estilo de vida que consiste en los patrones socialmente adquiridos de pensamiento, sentimiento y acción. (Páez D, Zubieta E, 2004).

Haciendo referencia a la cultura actual se observa que en un pasado no muy lejano, las cosas eran reparadas para seguir usándolas, y si las tirabas, era porque ya estaban totalmente desgastadas e inservibles. Hoy, en cambio, no lo pensamos dos veces: “si se echó a perder, si no funciona, tíralo”. Esta mentalidad tiene que ver con la cultura del descarte que trae muchas ventajas al mundo económico. Nosotros tiramos y compramos cosas nuevas. Esto significa dinero, gasto, venta y producción. Pero también significa desperdicio, inútil destrucción de recursos y un estilo de vida egoísta. Pero cuando aplicamos esta mentalidad a los seres humanos, los efectos son devastadores.

La condición necesaria de una cultura del descarte consiste en privar de todo valor aquello que descartamos en base a tres leyes o principios: Ley de la productividad; costo –beneficio; oferta-demanda.

En primer lugar, la *ley de la productividad*: Merece existir y vivir aquello que produce bienes materiales para el disfrute de la humanidad. Aquello (sea una persona o una cosa) que no produce, no tiene ninguna razón para ocupar un espacio entre nosotros.

Por otro la *ley del costo – beneficio*: Aquello que no es productivo o implica un alto costo no es negocio. Una persona o una cosa que entra en esta categoría debe ser descartada. Debemos invertir en aquello que sea más rentable y que nos dé una mayor ventaja.

La tercera ley es la de *la oferta y la demanda*, Necesitamos de algo o alguien en tanto en cuanto nos ayude a mantener los precios, de lo contrario, conviene detener la producción.

Cuando aplicamos estas leyes a los seres humanos, la persona humana es usada, descartada y, eventualmente, eliminada. Estamos hablando de los niños no nacidos, los ancianos, los enfermos, los enfermos terminales, las personas con discapacidad, etc.

El Papa nos invita a luchar por detener este proceso y a cambiar de ruta. Al constatar que el hombre está “descartando” no solo cosas, sino personas concretas que comparten este planeta con nosotros, nuestra tarea es urgente e inaplazable: se trata de salvar vidas, de hacer brillar el gozo en muchos rostros humanos y restaurar su dignidad humana. (obispo Rodriguez J, 27)

Por otro lado para hacer referencia a la propuesta del Papa, utiliza el término poliedro haciendo una analogía con la tolerancia hacia las diferencias. El poliedro es una figura que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices. El poliedro es una sociedad donde las diferencias puedan convivir complementándose, enriqueciéndose e iluminándose unas a otras. De todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.

Bergoglio prefiere hablar de “cultura del encuentro y no paz social” porque la palabra "cultura" significa algo que ha penetrado en las entrañas del pueblo. Si hablamos de una determinada "cultura" en el pueblo, entonces eso es más que una idea o que algo hecho por conveniencia. Cuando se vuelve cultura, se ha convertido en una "pasión" compartida, en unas ganas, en un entusiasmo y finalmente en un estilo de vida. Significa que, como pueblo, nos apasiona el objetivo de encontrarnos, de buscar puntos de contacto, de tender puentes, de proyectar algo que nos incluya a todos. El pueblo es el sujeto de esta cultura, no una elite que busca una pacificación aparente con recursos profesionales y mediáticos.

Así se propone la necesidad de un pacto a partir del reconocimiento del otro. Se trata de reconocerle al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. Lo que propone Francisco es un "pacto cultural" que nos lleve a una cultura del encuentro. Se ha hablado mucho del pacto social, del pacto político, del pacto moral. ¿Pero qué es un pacto cultural? Es una decisión y un acuerdo de respeto, tolerancia y diálogo entre los diferentes, que sienta las bases para un pacto político. Ni siquiera el "pacto moral" es suficiente. Un pacto cultural significa que se ha aprendido a reconocer al otro como otro: con su propia cultura, es decir con su propio modo de ver la vida, de salir adelante, de opinar, de sentir y de soñar.

2. Contexto social actual

Siguiendo con la cultura imperante en estos tiempos, se pretende especificar la multiplicidad de hechos que alcanza tanto a acontecimientos sociales, desarrollos tecnológicos, movimientos de crisis y cambio, como a procesos inter e intrasubjetivos.

Estos hechos, pese a sus diferencias sustantivas, convergen en generar nuevas formas de cotidianidad y organización de la experiencia, con un profundo impacto en la subjetividad. Nos detendremos en el análisis de los más significativos.

Uno de estos hechos consiste en la actual reunificación del mercado mundial bajo el signo del sistema capitalista con la hegemonía de los EE UU. Esta reunificación es posibilitada en un proceso que se iniciara con la derrota de las revoluciones socialistas en Rusia en la década del '50 y que culmina con los cambios de orientación capitalista desarrollados en China a partir de la muerte de Mao Tse Tung. Tales hechos aceleran el colapso de la URSS y la desaparición del campo socialista. El conjunto de estos acontecimientos marca el fin de una etapa histórica y puede ser considerada la base real de la llamada globalización.

Otro acontecimiento, en este caso de naturaleza tecnológica, está dado por la emergencia y desarrollo de una revolución informática y mediática en la que se destaca la creación de una nueva dimensión: el ciberespacio. Esta innovación así como otros profundos cambios experimentados en la ciencia y la técnica, nos convocan a investigarlos ya

que las actuales transformaciones tecnológicas se manifiestan, en su magnitud y aceleración, tanto en los procesos macro-sociales, como en los hechos aparentemente más banales de nuestra vida.

Se producen así significativos impactos en lo subjetivo al modificarse, por obra de lo mediático, los registros de tiempo y espacio.

La citada revolución mediática introduce un cambio profundo en el plano de la vivencia de temporalidad: hace posible la simultaneidad entre el hecho y su potencial percepción compleja en cualquier parte del mundo. A la vez el ciberespacio permite un reprocesamiento personal de la información y la ciber-navegación en las llamadas realidades virtuales, junto con la descomposición y recreación de imágenes, formas y figuras. Si bien la realidad virtual es simulación hace factible una modalidad hasta aquí desconocida de relación sujeto – realidad.

Hemos señalado que este fenómeno de simultaneidad, que algunos autores como Mac Luhan consideran una abolición del tiempo y espacio, opera en forma contradictoria en los procesos identificatorios que definen al otro como prójimo. Esta contradicción está ligada a los procesos de “construcción de la noticia”, la mostración del hecho, que pueden orientarse tanto a favorecer el enlace afectivo, el encuentro con el otro como semejante, como por el contrario, instalar una distancia emocional, en que el sujeto y el acontecimiento se tornan abstractos, deshumanizados.

3. Importancia de la salud en la constitución del sujeto.

Al afirmar que el hombre es esencialmente “ser-en-el-mundo”, en relación dialéctica con él, y al caracterizar al psiquismo como un sistema abierto al mundo, constituyéndose en y por su ser en un mundo material, social, vincular, estamos planteando implícitamente la hipótesis acerca de la contradicción salud – enfermedad.

El sujeto de la praxis, sujeto de una relación de recíproca determinación y transformación con una realidad que lo trasciende y a la que

a su vez modifica y produce. La elaboración de un criterio de salud requiere el análisis de las formas concretas que toma la relación sujeto-mundo.

Ello implica estudiar las posibilidades del sujeto para realizar una acción transformadora, una adaptación activa a la realidad que tenga en cuenta necesidades, condiciones concretas, potencialidades. Se tiene en cuenta el grado de flexibilidad o de estereotipia en la relación mundo interno, mundo externo. Se destaca la capacidad para alcanzar un conocimiento de sí “en situación”, en el universo de experiencia y significación que configuran sus condiciones concretas de existencia. Esto requiere, en el análisis de su conducta, sus vínculos, su hacer y su representación del mundo, indagar el grado de plasticidad de aquellas operaciones psíquicas, que Enrique Pichon-Rivière denominó “técnicas del yo”, y que permiten ese encuentro dialéctico e instrumental entre el sujeto y el mundo y que están al servicio del aprendizaje, en tanto aprehensión de la realidad.

Aprehensión que en un proceso, permite la elaboración de una visión progresivamente integradora de hechos y relaciones, que posibilite establecer nexos, descubrir nuevas articulaciones, superar obstáculos, así como reconocer fracturas, quiebras, vacíos y ausencias, o formas inesperadas o hasta allí desconocidas de presencia. Es necesario interrogar por su capacidad cognitiva y emocional de insight y elaboración de conflictos. Por su creatividad, como potencialidad de recorrer y gestar caminos alternativos, que implican innovación, apertura al cambio, trabajo de duelo por lo que se pierde y gestación de proyectos.

Sin embargo no será sólo el sujeto el interpelado. Como hemos dicho, focalizar esa relación implica también analizar desde esta perspectiva, lo que constituye su escenario de experiencia, mundo de significaciones, de relaciones y procesos en los que debe posicionarse el sujeto. Con esto aludimos al orden social, institucional, vincular en el que emerge y se despliegan las vicisitudes de su configuración y desarrollo.

Será entonces objeto de estudio el destino de las necesidades que los sujetos tienen en esas instancias, hasta qué punto ellas son reconocidas o desconocidas, valorizadas o descalificadas. Qué sostén o continencia ofrecen esos espacios interaccionales.

Por tanto, siempre en el marco de la elaboración de un criterio de salud mental y de la promoción de la misma, se reflexionara acerca de la organización material y social de la experiencia personal y colectiva en un orden socio histórico concreto.

Es importante tener en cuenta, la interpretación de la experiencia y de sí mismo que es propia de los sujetos de ese orden social donde se relaciona, o más aún, emerge de una cotidianidad, y a través de qué procesos opera en la configuración de lo subjetivo.

Hay que preguntarse si ese orden social favorece el aprendizaje, el movimiento del sujeto sobre el mundo, la relación de recíproca transformación, o por el contrario la obtura, tendiendo a instalar el estereotipo o distintas modalidades de pasividad, gestando o ahondando fracturas entre sujeto y realidad. Son estos interrogantes los que otorgan a la Psicología Social su carácter de crítica de la cotidianidad. (Quiroga A, 1998).

4. Construcción del sujeto y del otro

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el asunto empezó a cambiar. A fines del siglo XIX se empezó a hablar de los derechos del hombre y ya para el siglo XX fueron leyes generales; entonces a fines del siglo XX podemos decir que ya se habló de los derechos del sujeto. Los sujetos son sujetos y por lo tanto también actores sociales. Se comienza a dar una relación liberadora que puede darse en la investigación psicosocial, liberación del otro sujetado en el anonimato y la cosificación, liberación del yo que reconoce su otredad la acepta y la libera.

Ante la pregunta de ¿quién soy? ¿Qué somos? ¿Cómo es que se llega a ser?, la Psicología ha respondido con la noción de self. El ser visto desde sí, el ser que se mira y reconoce al reconocerse.

Hay unos que no se sienten como pertenecientes a la misma esfera, que no son como el uno. Podría decir que son cosas, que son animales no racionales o que son otros.

Existen tres modos de ser Otro: *Otro como complemento de uno*: llena donde falta, restaura la unidad, que junta las partes, que cierra la cisura; *Otro negativo*: la cara negativo del uno, de todo lo expulsado del uno, de todo lo temido por el uno.

Y por último el *Otro yo que se sabe ajeno*: que se reconoce como incompleto o como negativo.

Las teorías del sí mismo, otorgan un importante papel al otro en la configuración del sí mismo. Ese saber que hay una otredad de la cual la persona se diferencia, pero a la cual se pertenece, es el origen y la base de la distinción entre el yo y los otros.

Otro que me permite ser y reflexionar sobre sí mismo como el otro que soy, otro similar a mí y con el que comparto características esenciales.

El sí mismo se refiere a la persona como sujeto cognoscente con capacidad para reflexionar sobre sí mismo y que a la vez es un objeto sobre el cual se reflexiona. Tiene el doble carácter de sujeto que conoce y objeto conocido.

El sí mismo entonces tiene una naturaleza paradójica, por un parte designa al individuo pero a la vez su carácter social es esencial para su constitución.

La comprensión psicológica del sí mismo incluye necesariamente al otro, ya que para ser necesitamos internalizar las formas en la que los otros nos ven.

Una ontología de la relación afirma que el ser de tal ontología reside en la individuación y parece no solo construir al otro como opositor sino también como el depositario de los atributos negativos que el sí mismo positivo no puede soportar para sí. El otro es entonces un opositor del cual debemos diferenciarnos y separarnos. Y esa superioridad solo se alcanzaría reduciendo al otro a mí mismo de tal manera que si el otro quiere ser parte

de esa libertad, deberá renunciar a su identidad, el otro reducido sería el objeto de ese uno.

Otro concepto importante es el definido por Levinas que hace referencia a la Libertad, como la capacidad de mantenerse a sí mismo contra el otro a pesar de la relación con el otro, asegurando la autarquía del yo. Cuando no hay libertad se conducirá a la supresión o posesión del otro. Y esa posesión de hecho afirma al otro pero dentro de negación de su independencia.

Esto constituye lo que dicho autor denomina una Ontología del Egoísmo, ya que privilegia la posesión y es la forma por excelencia por la cual el otro pasa a ser sí mismo al convertirse en mío.

Esta ontología del egoísmo lleva a una filosofía del poder de exclusión del otro, definida de acuerdo con el interés del uno. Y dicha exclusión significa negar al otro el derecho de producir, hacer y construir vida. El sí mismo y el uno se hacen en relaciones que crean y que los crean. Cada uno construye al otro en el proceso de autoconstrucción. La relación es el ámbito de construcción del yo.

La Ontología de la Relación considera que el sujeto individual no es ni la última ni la primera residencia del ser. El ser reside en la relación. De modo que la unidad social básica no es el sujeto individual sino la relación.

Así Montero cita a Dussel quien propone la filosofía de la Liberación que implica pasar de la dialéctica a la analéctica, una ampliación de la dialéctica que incorpora la otredad inesperada, no complementaria.

Este concepto es un momento del método dialéctico que da prioridad a lo que está más allá de la totalidad, es decir del otro como otro, como diferente. Se produce así la liberación al aceptar al otro como otredad. La gente se libera en comunión.

Plantea así la Epistemología de la Relación, la singularidad de una persona reside en su otredad que la hace diferente inesperada y también externa.

El conocimiento no es producido en un acto individual que ocurre entre la actividad de un sujeto cognoscente y un objeto conocido sino, que se da a partir de la relación dinámica y compleja entre sujetos que

interactúan y en la cual entran en acción, la reflexión, las experiencias y las atribuciones de sentido tanto social como personal.

Excluir al otro como extraño o malvado para luego usar este argumento y atacarlo, explotarlo y ejercer dominio sobre el, ha sido una de las fuentes de sufrimiento y muerte dentro y fuera de toda sociedad (Montero M, 2002).

Otra autora que hace un desarrollo sobre La construcción del sujeto ético, relacionado a lo expuesto por Montero, es Silvia Bleichmar, quien plantea desde su inicio poner el acento en la contraposición del sujeto ético al sujeto disciplinado, ideal de las nuevas sociedades de consumo. El tema de la voracidad, articulado con la envidia y los celos, da cuenta de la mirada lúcida de una intelectual que interroga el estado de situación. Ella afirma, entonces, que el sujeto disciplinado no es el sujeto ético, y que no es cuestión de discutir sobre los límites, sino sobre las legalidades que lo constituyen y plantea que el proceso de humanización es un movimiento de desadaptación de lo biológico originario, proceso en el cual se irán constituyendo a posteriori las posibilidades de que el ser humano que allí se va plasmando tome a su cargo su propia autoconservación por medios que ya no son naturales sino efecto de los modos con los cuales su época le brinda las posibilidades de articularlo. En este marco, concede también especial consideración a la ética del analista, que en su concepción no se reduce solo al ejercicio de la técnica y la observancia de la abstinencia, sino que se extiende a la posición del analista frente al sujeto que sufre. El sujeto disciplinado no es el sujeto ético. El primer punto de nuestro programa es la función del otro y su desdoblamiento. En ese sentido, la problemática ética pasa por el modo con el que el adulto se emplaza frente al niño en su doble función, de inscribir la sexualidad y, al mismo tiempo, pautar los límites de su propia apropiación, no de la acción del niño sino de su apropiación sobre el cuerpo del niño. Desdoblamiento, entonces, que tiene que ver con que es imposible que surja la sexualidad infantil si no hay inscripción libidinal en el cuerpo. Vale decir, la palabra es secundaria. La palabra en tanto palabra significativa, es secundaria. En primera instancia, la palabra es solamente sonido, es solamente sensorialidad que ingresa. La palabra es secundaria a

las primeras inscripciones que, aunque operen del lado del adulto atravesadas por el lenguaje, se inscriben más allá de los modos con los que el discurso del adulto mismo puede representárselas, porque aluden a aspectos de la sexualidad inconsciente que se exceden, en sus modos de realización, de las funciones primarias que hacen a la conservación del niño. En ese sentido, entonces, cuando aludo a función del otro, planteo, de alguna manera, algo que la mayoría de ustedes conoce, pero que tengo que reubicar, ahora, en este primer encuentro, que es que la primera función del otro es una función de inscripción sexual desde el punto de vista del propio clivaje psíquico que, bajo la idea de que lo que está produciendo es un cuidado autoconservativo de la vida del otro, está introduciendo acciones propiciadoras de la inscripción de la sexualidad... precisamente la presencia de la ética, en el sentido de Levinas, como reconocimiento de la presencia del semejante. En ese sentido, entonces, de la ruptura que el semejante inscribe en mi solipsismo y en mi egoísmo, el cuerpo del niño es acotado como lugar de goce para el adulto en la medida en que el adulto siente hacia el niño el amor en los términos de la ética, vale decir, el amor sublimatorio capaz de tener en cuenta al otro, al otro como subjetividad. Esto, como primera cuestión. La cuestión de la ética empieza con la manera con la cual el adulto va a poner coto a su propio goce en relación al cuerpo del niño, y va a inscribir, de este modo, en los cuidados que realiza, algo del orden de una circulación ligada que, siendo libidinal, sin embargo, no es puramente erótica sino que, además, es organizadora. La ausencia de respuesta es una forma como de no constitución del mensaje interhumano. Hace unos años veíamos un video (ya lo he comentado) con Jaime Tallis. Era un video de un bebé que lloraba y la madre no le respondía. Durante un rato, el bebé lloraba más intensamente y, después de un rato, dejaba de llorar y se abstraía. Y esto es muy interesante porque marca, precisamente, que no se constituye el mensaje sin el receptor. Este tema del mensaje con receptor está vinculado a un tema que hemos trabajado...Decía lo del mensaje porque otros años hemos visto cómo el mensaje no puede constituirse si no hay un destinatario. El mensaje no se constituye si no hay alguien que lo reciba, alguien que lo decodifique. En el caso del bebé, ocurre lo mismo. Si no hay un adulto que codifique el llanto... Y, cuando digo "codifique", quiero

decir que diga: “tiene hambre”, “tiene frío”. La otra vez una señora me decía algo divino. Me decía: “Yo lo tuve en el cuarto hasta el año y medio, porque me daba miedo que tuviera frío, pobrecito, de noche”. Es maravilloso. Es como el personaje de Freud que le decía a la tía: “Tía, háblame, que cuando hablas está menos oscuro”. Acá, están en el mismo cuarto por lo que tiene que tener menos frío, como si la proximidad de los cuerpos resolviera el tema. Es hermosa la fantasía de la madre. De todas maneras me parece que lo interesante de esto es la codificación, no sólo la decodificación, la codificación, en términos de transcripción al lenguaje de las necesidades biológicas.

Volviendo entonces a la función del otro, ¿qué es lo que genera esta codificación del mensaje? La primera forma del intercambio y la primera forma, si ustedes quieren, sublimatoria del intercambio. Porque, en realidad, cuando el bebe llora, si el adulto está muy desorganizado o atravesado por angustias muy intensas, puede darle aquello que no corresponde o puede darle algo que lo perturbe gravemente. Esto es muy interesante cuando uno piensa el tema del narcisismo, porque estamos habituados a pensar que el narcisismo simplemente es peculiaridad o prolongación de uno mismo, cuando el narcisismo es narcisismo de objeto en el caso de la madre o del adulto. Pero para hablar fundamentalmente del adulto y de esta asimetría, el adulto lo que inscribe ahí, lo que realiza es, por un lado, un reconocimiento especular en términos ontológicos. “Éste no es de mi especie”. El tema está en el reconocimiento ontológico de la especie: ¿hasta dónde llegan los límites de la categoría de semejante? La categoría de semejante no abarca a toda la humanidad. En general, abarca a los hijos. Digo “en general” porque, en los casos de algunas psicosis de niños, hemos visto que no lo abarca. Los padres ni siquiera dicen que es una persona. Falta la proyección sobre el bebé, no solamente en su potencialidad de lo que debe llegar a ser, sino de lo que es. Porque, en realidad, la atribución que se hace no es a futuro sino en presente.

El desdoblamiento, que es la fuente de toda constitución posible, y el sujeto ético, porque en la medida en que se produce un reconocimiento ontológico y una diferenciación, al mismo tiempo, de necesidades y un reconocimiento de la diferencias, el sujeto no queda capturado por una

sexualidad desorganizante que el otro le inscribe, sino que empieza a constituirse en un entramado simbólico que lo libera tanto de la inmediatez biológica como de la compulsión a la que la pulsión lo condena (Bleichmar S, 2006).

5. La importancia del vínculo humano para el aprendizaje

Siguiendo a Enrique Pichón Riviere considera el dialogo y el intercambio permanente con los otros como factores decisivos en el proceso de interacción humana.

A partir de la interacción con los demás establecemos vínculos con objetos externos, a los que él llama vínculos psicosociales. Asimismo establecemos vínculos con los acontecimientos internos (emociones, pensamientos, recuerdos, fantasías, deseos, expectativas, miedos, etc.) a los que denomina vínculos intrapsíquicos.

En este sentido, vínculos será definido entonces como “una estructura compleja y dinámica que incluye un sujeto y un objeto, su mutua interrelación a través de procesos de comunicación y aprendizaje”.

El vínculo es siempre social, ya que indirectamente hay otros seres humanos involucrados en el mundo interno o externo de cada uno, lo que hará siempre referencia a las primeras experiencias sociales, constitutivas del sujeto como tal.

Por lo tanto las relaciones intersubjetivas, articuladas en un mundo interno, condicionaran las características del aprendizaje de la realidad y de la adaptación activa del sujeto a la misma.

En este sentido, vínculos será definido entonces como “una estructura compleja y dinámica que incluye un sujeto y un objeto, su mutua interrelación a través de procesos de comunicación y aprendizaje” (Pichón Riviere E, 1985).

El aprendizaje para Pichón Riviere está estrechamente relacionado con su noción de vinculo ya que el proceso de aprender implica una acción, y por lo tanto una relación con el objeto. Toda conducta supone un

vínculo humano ya que resulta de las distintas formas de acercamiento y descubrimiento que haya realizado anteriormente el sujeto en su experiencia e interacción con el mundo. Cuando hablamos de un objeto puede ser animado o inanimado, objeto real o virtual.

La primera experiencia es la del bebe con su madre y está basada en un modelo alimenticio. Lo nutricional de la experiencia plantea una primera forma de relación establecida entre el sujeto y su mundo a partir de esa instancia se irán estructurando los distintos vínculos. De la interrelación entre necesidad y satisfacción surgirá la “matriz viva” y las formas de representar el mundo. El vínculo como proceso expresará el par sujeto-objeto y la interacción entre ambos.

Esta experiencia es la base y fundamento de la subjetividad, en la medida que a partir de ella, el objeto se inscribe en el sujeto, configurando su interioridad. En la experiencia de satisfacción, el objeto que operaba hasta entonces como condición externa, cambia de carácter, se transforma en un elemento de interioridad, interpenetrando a la necesidad y satisfaciéndola.

Uno de los ámbitos fundamentales es la familia, allí se desarrollarán las matrices de aprendizaje constitutivas de la subjetividad y de su relación con el mundo. La acción materna y su modalidad vincular funciona desde el comienzo de la vida como elemento configurante. En ese ámbito vincular se dan experiencias con intensa carga emocional, ya que en él se encuentran su destino de gratificación y frustración de necesidades vitales apremiantes de un ser carente, que solo puede ser en y por la relación de los otros, como el grupo que es su sostén y como el intermediario de un orden social le aporta y condiciona los elementos para la organización y desarrollo de su psiquismo.

El contexto social se hace presente en el recién nacido con la interacción establecida entre sus pares a partir del interjuego entre necesidades y satisfacción. La respuesta que otorguen los padres, principalmente la madre estará relacionada y condicionada por el contexto de donde devienen sus modelos de aprendizaje por lo tanto lo histórico atraviesa esos modelos familiares y vínculos establecidos en la historia de los sujetos, así el acercamiento a los objetos de conocimiento es diferente,

ya que la imagen de sí mismo y del objeto son distintas, así como también las vivencias y las experiencias surgidas de la relación con el mundo externo expresan en algún punto mandatos familiares y sociales. Hablar de aprendizaje es un proceso que direcciona a pensar como actuamos y somos en la vida cotidiana. Aprender es contemplar de manera dialéctica el sentir el pensar y el hacer como un todo articulado y operan simultáneamente, integrar lo que está disociado conectar aquello que está desarticulado. El sujeto en el proceso de aprender se desestructura frente al nuevo conocimiento y debe volver a estructurarse en un proceso que lo interpela y lo transforma. Es el movimiento dialéctico entre el mundo exterior y el interior el que posibilita la ratificación y rectificación del E.C.R.O (esquema conceptual referencial operativo) del sujeto.

El E.C.R.O para Pichón es un modelo conceptual conformado por esquemas internalizados por el sujeto a lo largo de su vida que le permite la organización e interpretación de aquellos procesos elaborados en su interacción con la realidad. Es el resultado de la interacción con otros (nivel intersubjetivo), con las organizaciones en el que se inscribe (nivel organizacional) y con la comunidad a la que forma parte (nivel comunitario).

El esquema es conceptual ya que conforma los conceptos provenientes de la cotidianeidad y del interjuego del sujeto y la realidad.

Este esquema conceptual es referencial ya que esos conceptos producidos serán un punto de partida para comprender la realidad y el campo sobre el cual se va a operar.

Y es operativo porque constituye la acción sobre ese objeto de conocimiento que ese sujeto intenta conocer. Produciendo así una modificación y una acción sobre esa parte de la realidad (Ritterstein P, 2008)

5.1 Vínculo y aprendizaje en la infancia.

Pensar en aprendizaje lleva a una reflexión de la función y la necesidad de la Educación como facilitadora de ello.

La ruptura del lazo social en los tiempos actuales deja como resto la marginalidad, la exclusión y la hostilidad.

Para el Psicoanálisis la infancia es el tiempo fundante de la subjetividad, tiempo de estructuración de lo psíquico, tiempo de amarre de lo pulsional y puesta en marcha de los lazos con el otro. Tiempos de ensayo vía el juego, primera modalidad de encuentro con un afuera que es a construir desde el campo simbólico donde emergió como sujeto parlante, tiempo de construcción de los márgenes que lo excluyen para incluirse en la cultura.

¿A que llamamos niños en riesgo? Violencia, marginalidad y exclusión, comenzaremos por definir las y contextualizarlas en el campo de lo infantil y en su entrecruzamiento con el ámbito de la educación. Es común que en estos tiempos se escuchen, que hay actitudes y conductas que se denominan violentas. En una definición de diccionario, Violento: que esta fuera de lo natural estado, situación que obra con ímpetu, aquel que se deja llevar fácilmente de ira. Que decimos cuando hablamos de marginación? Un margen es aquello que podemos ubicar como lo que forma extremidad y orilla de una cosa. ¿Cuál es la oportunidad que tienen esos sujetos que por rozar su condición de violento o bien ser tomado por esta? ¿No quedan en la orilla de lo que podría permitirles incluirse para hacer otra cosa con lo que tiene y traen como lo más propio aunque lo presenten como lo más ajeno?

Del cruce de estos contextos queda como resultado la exclusión. Quedan fuera de la posibilidad de incluirse en lo escolar, lo social primero ofrecido a un sujeto en constitución, para hacer lazos con los extra familiar, para poder moderar lo que traen y adquirir nuevas modalidades que les permita organizar un adentro de un afuera.

Excluir, eliminar, sacar al sujeto fuera del lugar que ocupa o que debiera ocupar es el producto que queda del cruce entre violencia y marginación.

Aquí la propuesta es pensar al sujeto infantil como aquel que está en tiempos de su constitución subjetiva, requiriendo de la presencia de Otro que lo sostenga, apunte y le done su amor y significaciones que representaran para luego, en un segundo tiempo tomarlas a su cargo.

Es momento de retomar la pregunta que deje pendiente en el primer tramo de este trabajo ¿Qué es un niño en riesgo? El niño para el psicoanálisis es el modo que tenemos para denominar el tiempo de la infancia, en el que se constituye lo anímico, vía de amarre de lo pulsional, el autoerotismo, la inscripción de las identificaciones. La primera salida a la exogamia le permite poner en ensayo aquella estructuración primera, lo que se denomina latencia. Periodo en el que los pequeños sujetos se ponen en contacto con el aprendizaje sistemático, tiempo en el que pueden disponer de su psiquismo para adquirir aprendizaje como el cálculo, la escritura, la lectura y donde su coordinación visual y motriz armoniza en un mismo campo. Así también el otro, el par cobra una significación diferente para hacer algún lazo amoroso.

En esta constitución subjetiva no excluye al daño, lo traumático es inherente a dicha constitución. Las impresiones recibidas por el pequeño recaen sobre el yo en conformación, estas impresiones actúan como traumas. De lo que esto desencadena en el sujeto el yo no puede más que defenderse con la represión y adquiere así en la edad infantil todas las disposiciones a enfermedades y trastornos posteriores.

Es por esto que desde el Psicoanálisis con miras a la educación se plantea ver estrategias para abordar la conflictiva en instituciones educativas entendiendo que... “la dificultad de la infancia reside en que el niño tienes que asimilarse en un breve periodo de tiempo, los resultados de un desarrollo cultural que se extiende a través de milenios enteros. Solo una parte de esta transformación puede cumplir el niño por medio de su propio desarrollo; el resto tiene que serle impuesto por la educación” (Esposito V, Seijo G, 2008).

6. Necesidad de redes sociales y apoyo comunitario en contextos de pobreza.

Lomnitz (1975), quien realizó un estudio sobre redes sociales en una Población marginal de la ciudad de México (Cerrada del Cóndor), define a la red social como “el conjunto de relaciones de intercambio

recíproco de Bienes y servicios en un espacio social determinado”. La autora hace una diferenciación importante en cuanto a tipos de redes sociales. En primer lugar está la red egocéntrica, que se refiere al total de individuos con quienes el ego intercambia recíprocamente bienes y servicios. Y, en segundo lugar, se encuentra la red exocéntrica, donde “lo característico no es el intercambio con un individuo determinado, sino el intercambio de todos con todos”. En este sentido, la red egocéntrica y exocéntrica puede presentar algunas variaciones en su composición y funcionamiento.

Para la autora, las redes exocéntricas tienden a ser más intensas y duraderas que los vínculos sociales logrados en una red egocéntrica.

Un elemento clave en la conformación y el mantenimiento de una red social es la reciprocidad entre los miembros que componen este tejido social.

El Apoyo comunitario se refleja a través de diferentes niveles de análisis individual y comunitario.

El apoyo comunitario es un concepto relevante tanto en el nivel individual como en el nivel comunitario. Tanto desde el punto de vista de la investigación como de la intervención resulta útil analizar este constructo como una característica de los individuos y como una característica de comunidades concretas. En el nivel de análisis individual nos interesan las percepciones individuales sobre el grado de integración, rol activo y recursos de apoyo disponibles en la comunidad de pertenencia, así como los efectos de estas percepciones en el ajuste y bienestar individual. Para Sarason (1974), la percepción de pertenecer a una comunidad, el sentimiento de que se es parte de una estructura estable en la que confiar, el sentimiento de compromiso mutuo que vincula a los individuos en una unidad colectiva es un elemento importante del bienestar individual. Además, de acuerdo con Thoits (1983), la identidad de las personas está vinculada a los roles sociales que emergen del entorno social donde se interactúa, y la comunidad de pertenencia constituye uno de los principales escenarios sociales de interacción. Las expectativas asociadas a esos roles sociales infunden un sentido de predictibilidad a la persona y al

cumplirse esas expectativas las personas tienen la oportunidad de desarrollar un autoconcepto más diversificado y mejorar su autoestima (Palomar & Lanzagorta, 2005). En este sentido, Cohen et al. (2000) consideran que los efectos beneficiosos de las relaciones sociales en el bienestar individual se producen a través de su influencia en el autoconcepto, los sentimientos de valía personal, de control personal y la conformidad con las normas conductuales que tienen implicaciones para nuestra salud. Así, por ejemplo, Wandersmany Florin (2000) subrayan que la participación y contribución al desarrollo de una comunidad puede llevar a cambios en los sentimientos individuales acerca del self. También en su revisión, Shinn y Toohey (2003) hacen hincapié en la importancia que tienen escenarios comunitarios como grupos de ayuda mutua, las parroquias u organizaciones de carácter voluntario para la formación de roles, el sentido de identidad y la mejora del bienestar. En el nivel de análisis comunitario el apoyo comunitario puede entenderse también como el resultado de las características particulares de una comunidad determinada (Abello & Madariaga, 1997; Reimel de Carrasquel & Jiménez, 1997). En este sentido, las diferencias individuales en los niveles de apoyo comunitario percibido pueden estar reflejando también diferencias en las comunidades donde residen esas personas (Brissette, Cohen & Seeman, 2000). Por ejemplo, las personas que viven en vecindarios deprivados y con altos niveles de riesgo puede que no se beneficien tanto de las redes sociales en la comunidad como lo puedan hacer aquellas personas que viven en vecindarios más seguros y de mayor calidad (Palomar & Lanzagorta, 2005). En comunidades donde predomina la pobreza, el apoyo que puede proveer una red social sometida ya a altos niveles de estrés puede estar comprometido por las demandas que esas mismas personas realizan y, como consecuencia, los costos de mantener una implicación activa en las actividades y organizaciones de esas comunidades puede sobrepasar sus beneficios potenciales (Ceballo & McLoyd, 2002). En este sentido, Leventhal y Brooks-Gunn (2000) han subrayado la importancia que tiene la comunidad local o vecindario de residencia en los niveles de apoyo comunitario percibido porque los recursos no se distribuyen igualmente entre los vecindarios de una

comunidad, ya que existen amplias diferencias espaciales en los niveles de ingreso, educación, calidad de la vivienda, estabilidad residencial y empleo en las comunidades.

6.1 Reciprocidad en contextos de pobreza

Para Lomnitz (1994) los modos de reciprocitar entre las personas están altamente determinados por el factor “confianza” y ésta, a su vez, es influida por variables culturales (distancia social), variables físicas (cercanía en los lugares de residencia) y variables económicas que determinan la intensidad del intercambio. Para esta autora, el grado de confianza en una relación varía en el tiempo y depende principalmente de que existan valores y normas compartidos entre aquéllos que establecen el vínculo social. De igual manera, “...el factor cercanía se vuelve un componente esencial de la confianza; la cercanía estimula y el alejamiento inhibe la confianza”. González de la Rocha (1999 a y b) ha planteado el proceso de erosión de los sistemas de apoyo en contextos de exclusión laboral. La autora comenta que en la década de los ochenta se intensificó el papel que las redes sociales y de intercambio recíproco desempeñaron como mecanismos amortiguadores de la pobreza.

El argumento central de la autora cuestiona las posibilidades actuales de un intercambio recíproco que implica costos tanto en tiempo, disponibilidad y, sobre todo, una inversión material tanto en bienes como en servicios, en contextos de deterioro del empleo y de agudización de la pobreza.

Los recursos escasos de los pobres urbanos obstaculizan las posibilidades de reciprocitar los favores y apoyos recibidos. No contar con un capital mínimo para asegurar y mantener la pertenencia a la red social, ha favorecido situaciones de aislamiento social que dejan en condiciones de vulnerabilidad y desamparo social a muchos hogares urbanos pobres.

7. Empoderamiento

Empoderamiento es el acto y el resultado de empoderar. Este verbo (empoderar), que procede del vocablo inglés empower, alude a ayudar a una persona o a un conjunto de individuos a ser más fuertes y a tener más poder.

En este caso, la fortaleza refiere a la capacidad de defensa, a la resistencia y al vigor. El poder, por su parte, se vincula a contar con autonomía y facultades para realizar algo. Los individuos empoderados, por lo tanto, pueden defenderse por sí mismos, resisten ante las adversidades y son autónomos.

El empoderamiento apunta a grupos que, por diversos motivos, se encuentran en un estado de vulnerabilidad. Los proyectos que impulsan el empoderamiento buscan mejorar la autoestima y otorgar recursos simbólicos y/o materiales a quienes están en una posición desfavorable y así lograr un cambio positivo en sus vidas.

Los pasos para empoderar a una persona o a un grupo de ellas es por medio de brindarles información necesario para generar en ellos mayor autonomía y confianza; que logren el manejo de habilidades asertivas dentro de un contexto social; y por ultimo desarrollar una valoración y pensamientos positivos.

8. Aportes de la Psicología al campo comunitario

Planteo dos perspectivas fundamentalmente que me ayudaron a abordar a esta problemática, el Psicoanálisis y la Psicología Social.

Perspectiva psicoanalítica: la hegemonía del modelo económico neoliberal, deja como secuela, pobreza, marginalidad, dando lugar así, a la cultura del desamparo, del descarte, lo que implica una dificultad en el alojamiento en el Otro, una falta de deseo.

Es preciso entonces, develar la estructura en la que está inserto para restituir un espacio en el que se pueda afirmar el deseo del sujeto, para hacer lugar a su manera particular de arreglárselas, con el Otro y su goce, e intervenir en consecuencia.

Uno de los riesgos, es quedar abrumados por el peso de la situación social. La ubicación del sujeto como aquello descartado, eso distinto al sí mismo, no se registra como otro, de algún modo, dificulta el reconocimiento del mismo como deseante, como capaz de reconocerse en sus determinaciones inconscientes, en su lugar en el deseo del Otro. Este sujeto desechado, descartado en estos tiempos, asume el lugar de víctima, de aquel que no tiene nada para dar.

Muchas veces la pregnancia imaginaria de la miseria, la magnitud de la distancia de los sujetos respecto de los ideales de la cultura, lo que se considera pobreza intelectual o falta de estímulos, no permite escuchar, no permite reconocer el deseo del sujeto en la transferencia, lo que a veces lleva a la imposibilidad de una intervención. Sin dejarse apabullar por la dureza de una historia terrible, se trata de sostener el alojamiento en la escucha.

Otro problema deviene de una posición de desconocimiento de la incidencia de la pobreza extrema, y su consecuencia en el abordaje es responsabilizar al sujeto, suponiendo una decisión del ser allí donde prima la lógica segregativa del mercado. Se presenta como fundamental sostenerlo, apuntalarlo para que pueda construir algo con lo que tiene, generando así el deseo.

Perspectiva de la Psicología Social: esta línea parte del planteamiento de interrogantes. Son estos interrogantes los que otorgan a la Psicología Social su carácter de crítica de la cotidianidad como investigación sistemática acerca de los hombres en un momento histórico, en una sociedad particular. Este análisis los abarca en la complejidad de su praxis, su experiencia, su acontecer interno, en un mundo de relaciones objetivas que constituyen sus condiciones concretas de existencia. Necesaria esta condición para saber cuándo comenzó la problemática en los vínculos sociales, a que se debe; como y donde se podría decir que surgió esta cultura del descarte.

Siguiendo a la Psicología Social pichoniana el concepto de vínculo es “la mínima unidad de análisis” de la psicología social. Esto significa que el objeto de estudio de ésta, no es el individuo, la persona o el sujeto en sí mismo, como lo es para la psicología o el psicoanálisis, sino el vínculo que un sujeto pueda establecer con otro sujeto. En este punto Pichón da un paso más, va más allá de la psicología de las relaciones de objeto. En ésta, lo que interesa es la relación de un sujeto con un objeto, en una relación unidireccional, en donde lo que se estudia es cómo el sujeto afecta al objeto. En cambio Pichón Rivière hace de este vínculo entre un sujeto y otro, una relación bidireccional, de tal manera que lo que se estudia en la psicología social es cómo un sujeto se relaciona con un objeto –que en este caso es otro sujeto– y viceversa: cómo este objeto–sujeto afecta al sujeto que establece un vínculo con él.

Por lo anterior se puede definir claramente que desde esta perspectiva lo que se aborda toma como objeto de estudio “los efectos subjetivos que tiene el encuentro con el otro en esta sociedad descartable”; todo depende de cómo se lo tome al otro, como modelo o ideal, auxiliar o semejante, objeto de amor y/o deseo y como rival o enemigo.

Parte Empírica

9. Metodología

Este trabajo es de tipo cualitativo descriptivo. Las técnicas utilizadas fueron la Observación Participante y una devolución al grupo de voluntariado de Pastoral de la UNSTA (quienes estaban a cargo a de los chicos los sábados en ese momento) que invito a reflexionar acerca de la situación de estos niños, las propuestas y recomendaciones para mostrar la urgencia acerca de la dificultad en el encuentro con el otro en contextos de pobreza urbana.

Las Practicas Profesionales Supervisadas de la carrera Licenciatura en Psicología de la facultad de Ciencias de la Salud de la UNSTA, fueron realizadas en Los Vázquez que se encuentran ubicados en la zona sureste de la ciudad de San Miguel de Tucumán, a orilla de la Avenida Circunvalación, ubicados a poca distancia del Mercofrut. El barrio Los Vázquez está ubicado en el ex basural, desde calle Democracia hasta el predio de la empresa 9 de Julio, y al lado del vaciadero Pacará Pintado.

La población elegida es un grupo de niños de entre 2 y 12 años entre varones y mujeres. La cantidad varía de acuerdo a cada encuentro (alrededor de 20 niños por encuentro), los cuales se llevaron a cabo durante 7 sábados de 14 a 18hs entre los meses mencionados.

9.1 Descripción del Barrio “Los Vazquez”

Información obtenida a partir de entrevistas a referentes del barrio: El barrio “Los Vazquez se encuentra ubicado a 4km de San Miguel de Tucumán, en la zona Sureste, a orillas de la autopista de circunvalación, en

diagonal y a pocas cuadras del Mercofrut. Ubicado en el ex basural, desde avenida Pascual Tarulli hasta el predio de la empresa 9 de julio.

Depende del municipio de San Miguel de Tucumán a cargo del intendente Germán Alfaro.

En el barrio hay un equipo territorial que convocó en varias ocasiones a diferentes funcionarios y técnicos, pero sin articulaciones concretas para resolver a problemáticas comunitarias que involucran a dicha institución.

Respecto a la localidad y a la infraestructura disponible, desde el trabajo de promoción de las articulaciones se recuperó en centro comunitario “Divino Niño”, se construyó la plaza y la cancha de fútbol en el año 2016.

La mayor parte del barrio es de extrema vulnerabilidad. Hay 103 familias, de las cuales el 80% de las familias son numerosas y en situación de hacinamiento. Hablamos de un total de 480 habitantes de las cuales 225 son mujeres y 255 hombres.

Los beneficiarios bajo programas Alimentario es el 100% entre módulos alimentario, comedor, cocina comunitaria. El 55% pertenece al programa “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”; 30% recolección de residuo; 10% trabajo estable; 5% sin actividad remunerada.

Los servicios con los que cuentan son, el Transporte público (la línea 4 tiene una frecuencia de 40 minutos. Desde el año 2017 circula por la colectora, y la parada es en la entrada del barrio); sin acceso a internet, agua potable, redes de gas, redes cloacales ni recolección de residuos; si tienen servicio de luz eléctrica.

El barrio se caracteriza por tener en su mayoría familias ensambladas y numerosas, en muchos casos las personas provienen de la zona rural. La mayoría recibe la Asignación Universal por Hijo, Progresar y pertenecen al Programa Ingreso Social con trabajo y Ellas Hacen. Los ingresos que sostienen a las familias provienen del cirujeo (recolección de cartones y otros desechos de la vía pública, una vez finalizada la jornada comercial en el micro centro de la ciudad, como también del Mercado Fruit-hortícola).

Las condiciones socio ambientales son de extrema precariedad, las casas están construidas algunas con ladrillos, otras con maderas y hay otras construidas con retazos de materiales como plásticos y cartones.

En la mayoría de las casa los pisos son de tierra, las instalaciones sanitarias son prácticamente inexistentes en los hogares y hay servicio de agua potable ni cloacas.

La mayoría de las familias cocinan a leña, debido al poco acceso tanto a la red de gas natural o envasados, juntan agua en tachos de plásticos para hidratarse, para cocinar e higienizarse.

En cuanto a la problemática detectada a través de lo expresado por los vecinos del barrio Los Vazquez en la mesa de gestión tuvo que ver con que no hay agua potable (con cortes continuo de agua); las calles intransitables con zanjas y baches particularmente los días de lluvias; contaminación ambiental, malos olores en el barrio proveniente del humo del horno de la empresa 9 de Julio y derrames cloacales de la zona, o residuos con los que conviven cotidianamente; además no se realizan Recolección de basura, existe un corredor en el barrio que realiza quema de hueso sin filtros correspondientes; en cuanto a la salud falta de atención medica, por la distancia del servicio de salud que tiene dentro del área de influencia del barrio; problemáticas de adicciones, inseguridad y ventas de drogas.

Respecto a los espacios de gestión asociada, desde el comedor del barrio se organizaban los petitorios, torneos de futbol destacando que el modo de organización era verticalista y ligado a los tiempos políticos. Lo mismo ocurría con las cooperativas del programa Argentina Trabaja, organizadas en función de un dirigente.

La Dirección de Articulación Territorial comienza a intervenir con un espacio de gestión asociada en el año 2015, contactando al grupo de jóvenes conformado por el equipo de Psicólogos, en ese momento voluntarios (actualmente Pertenecen a la secretaria de Prevención y Asistencia de las Adicciones) algunas mujeres de la cocina comunitaria que estaban en reconfiguración del grupo, también participo la fundación manos

abiertas que venían trabajando en la zona hace cuatro años con niños/as y familias, también se invito a cooperativas y comedor pero sin presencia recurrente a las reuniones.

Se financio ese año un trimestral para comenzar con la recuperación del centro comunitario Divino Niño. De acuerdo al primer diagnostico participativo realizados con vecinos, el equipo territorial definió junto a vecinos invitar y sumar a las instituciones a participar por lo que se conformo la mesa de gestión.

La mesa de gestión es un dispositivo concreto de construcción de un espacio colectivo formado por múltiples y diversos actores, es un lugar privilegiado para la transformación de la vida cotidiana, a partir del fortalecimiento comunitario con base en el territorio. La misma comenzó a funcionar en una primera etapa en el merendero “Los Vazquez”; luego las reuniones continuaron en el establecimiento llamado Divino Niño, cuando estuvo en condiciones de ser utilizado para las actividades que se llevan a cabo en el barrio.

Los temas trabajados en las reuniones en 2015 tenían que ver con la organización de campaña de vacunación, inscripción al programa Hogar, al programa Encuentro y Progresar. Propuesta de restauración y recuperación del centro comunitario Divino Niño. Organización para gestionar el proyecto de construcción de la cancha y plaza del barrio.

En el año 2016 Gestiones interinstitucionales: presentación de diferentes notas de solicitudes para resolver problemas planteados por los vecinos. Se definió realizar charlas sobre el consumo problemático de sustancias, comenzó a intervenir el programa avanzar, conformando grupos de adolescentes, se iniciaron las primeras reuniones para conformar la comisión del centro comunitario y concretar proyecto comunitarios en ejecución (centro Divino Niño, coordinación por la parroquia y club-plaza coordinado por Secretaria de Adicciones), atender a las problemáticas que manifiestan con su conducta niños/as del barrio a cargo de políticas alimentarias.

El año 2017 se convocó al equipo técnico del Consorcio Público Metropolitano para ayudarnos a abordar la problemática ambiental con charlas sobre residuos sólidos (recolectar, reducir, reutilizar) y en gestión para los contenedores para los residuos.

Las actividades programadas desde mesa de gestión, como la alfabetización, contaminación ambiental, planificación del día del niño, reconstrucción del mural y talleres de verano para los niños/as pudieron concretarse durante el año 2017.

Se concretó la gestión del servicio de transporte público, Línea 4 con paradas en la entrada del barrio y en la calle Pascual Tarulli.

Además para fortalecer el trabajo interno del centro comunitario, se continuaron con las reuniones entre vecinos, referentes de parroquia y equipo técnico. El grupo se encuentra en proceso de conformación, llamado comisión organizadora. Se logró organizar la limpieza, organicidad de los espacios, designar responsables de las llaves, y claves de la alarma, y de a poco se va logrando confianza entre los integrantes y compromisos a formar parte del centro comunitario. Se concretó en el mes de septiembre una feria de ropa para recaudar fondos.

La proyección para 2018 es trabajar para reforzar la convocatoria de vecinos, concretar un bingo, feria de ropas y profundizar en la organización del lugar (normas y reglas).

9.2 Descripción de la experiencia

El primer encuentro permitió la obtención de información, como un modo de hacer un diagnóstico, ver las problemáticas y la situación actual de los niños de ese lugar. Fuimos a hablar con los vecinos, recorrer el comedor comunitario, el centro comunitario Divino Niño donde se daba catequesis y y todo lo demás.

Llegamos a este barrio por el lugar que nos brindaron el grupo de voluntariado de Pastoral de la UNSTA, que van desde hace 3 años todos los

sábados con fines humanitarios de ayudar y sobretodo evangelizar tanto a niños como adultos del lugar.

El voluntariado de pastoral se llama “Comunidad sin fronteras”, están hace 3 años bajo el principio básico de la búsqueda de BIEN COMUN. Su director es el Fray Sebastian Cima O.P.

Durante ese año, los días sábados, se llevaban a cabo actividades evangelizadoras de 15 a 17hs, con el propósito de que los niños que acudían ahí puedan realizar la primera comunión. Así los niños del barrio estaba dividido en grupos diferente de acuerdo a si asistían a catequesis o no.

El resto del grupo que por diferentes motivos (los padres de alguno de ellos no eran católicos; otros se encontraban trabajando y no podían llevarlos) no acudían a catequesis, eran de los que nos ocupábamos durante esos sábados.

Los voluntarios de pastoral fueron los que nos designaron el lugar para estos encuentros. El lugar era conocido como el “Patio de la abuela”, es el patio de Marta una vecina del barrio, que cedía el lugar para las actividades. Al llegar, nos presentamos con los chicos comenzamos a acercarnos a ellos, para jugar, hablar, fuimos observando el lugar; como ellos se sentían frente a nosotros.

Observaciones: las mujeres se acercaron y compartieron con nosotros, por medio de charlas, preguntándonos sobre nuestras vidas y viceversa; con ellas jugamos a lo que proponían de manera improvisada. Pero con los varones fue difícil acercarse, se notaba timidez, agresión. En un momento colocaron dos de ellos (niños entre 6 y 7 años) una soga en el cuello de una de las voluntarias, que se encontraba jugando, distraída, no se dio cuenta hasta que ellos tiraron de la soga lastimándola.

A partir de lo sucedido en ese primer sábado, nos propusimos continuar el siguiente con actividades que en primer lugar den cuenta de los límites en el juego y en la interacción con el otro, limite en cuanto nombre de cada uno, ya que a pesar de ser entre ellos vecinos barriales y conocerse,

no se llamaban por sus nombres, sino por adjetivos que por lo general eran descalificativos; al cuerpo de cada uno; tenían modos de jugar bruscos, torpes. Terminaban golpeados entre ellos agredándose, con palabras, golpes. En cuanto a nosotros, “las seños” o “el profe” como nos llamaban, tenían la creencia que por vivir en condiciones materiales un poco distinta de ellos, estábamos obligados a “amacarlos”, “hacer el turucuto”, las mujeres dejarnos peinar el cabello, o de llevarles facturas, golosinas, como en diferentes ocasiones nos pidieron.

El segundo encuentro hicimos la presentación formal entre todos, el grupo practicante y los niños de Los Vazquez. Llevamos carteles de colores para que ellos escribieran sus nombres acompañado de un adjetivo elegido por cada uno para autoconceptualizarse. Así por ejemplo, me presente yo diciendo “Hola soy Maru, la peleadora” y así es como escribía mi nombre acompañado del adjetivo. Luego ese cartel era pegado en mi pecho.

Esta actividad tenía dos fines; por un lado el reconocimiento de uno mismo y de los otro, marcar el límite, la diferenciación y así cada uno de los que interactuábamos ahí podamos identificarnos. Más allá de la práctica que debíamos realizar en ese lugar como requisito académico, en esos niños debíamos dejar algo positivo, debíamos volcar sobre ellos nuestro interés y acompañarlos.

Y por otro lado queríamos indagar el modo en cómo se conceptualizaban y calificaban, así Matías puso su nombre y seguido “el futbolista”, “Messi”.

La mayoría de las mujeres pusieron “la bailarina”, “la princesa”.

El colocar los adjetivos fue un momento de la actividad que no lo esperaban; que implicaba un esfuerzo emocional y cognitivo acerca de cómo se veían o tal vez como querían ser. Fue un momento de conceptualización, comparación e identificación entre ellos.

Seguido a esta actividad le dimos hojas, lápices de todo tipo para que ellos dibujaran. Si bien no se aplicó ninguna técnica proyectiva sobre esto, pero sirvió para: crear alianza con ellos, dibujar fue un modo de relajarlos, de que calmaran un poco su ansiedad ante estas nuevas personas (lo cual se notaba por el tipo de trazado intenso, rompiendo el lápiz o las hojas); también fue útil porque le propusimos una situación nueva, reglada, si bien el dibujo era libre, ellos debían de seguir ciertas normas, como no quitarse los lápices, esperar que el compañero lo desocupe, no romper hojas porque no se les daría más (siempre se hizo hincapié que eran elementos que costaban dinero y si queríamos seguir compartiendo había que cuidarlos); al pedirnos los elementos para graficar siempre debían de llamarnos por nuestros nombres (esa era la función del cartel en el pecho) y hacerlo con “las palabras mágicas” “por favor” “gracias”.

Al final era necesario que hagamos notar lo importante que fue que todos respetáramos las normas, que gracias a eso pudimos todos compartir y crear juntos los dibujos que quisiéramos (esto con el fin de marcar la diferencia del primer encuentro, en el cual todo fue agresión).

Hicimos énfasis además en sus creaciones, tomándolas como un “regalo hermoso”, que ellos podían darle a quienes quisieran familia, amigos, e incluso nosotros.

El tercer sábado se propuso hacer un collage sobre una cartulina con figuras que ya llevamos con imágenes recortadas sobre en las que se veían acciones buenas o malas. Así nos separamos en grupos y dividiendo la cartulina en dos por una línea, marcamos los sectores para pegar las ilustraciones con acciones buenas o malas. Todos participaron, ellos mismo eran los que pegaban las figuras en el sector que correspondía; luego tenían que explicar que se veía en esa ilustración como también si eso era correcto o no. Por lo que tratamos de definir antes que nada que era “hacer algo malo”.

Observaciones: fue una actividad que nos permitió integrar chicos de edades variadas; el más pequeño (2 años) quería jugar con los elementos que llevamos para la actividad (plasticolas, papeles de colores, figuras); los

más grandes (5 y 10 años) lo hacían también por competencia entre ambos grupos (aunque no fue planteamos como competencia). Ante el intento de definición sobre que era hacerle el mal a alguien o contra alguien, salió algo interesante... “es cuando los dejamos tristes porque ya no pueden confiar en nosotros”

Esta tarea logro motivarlos, por lo que permitió que relataran distintas anécdotas, en las concluían en que “es malo burlarse un compañero porque sea ciego”, “no ayudar en la casa”, “no agradecer cuando alguien nos hace un regalo o nos ayuda”, “separarse de alguien solo porque es distinto a nosotros”. Lo más rico de esto fue que ellos mismo sin pudor, y con confianza contaran que muchas veces habían hecho muchas de las acciones que estaban pegadas en el sector de las cosas malas, ya sea porque “odiaban” a esa persona o simplemente por jugar. Lograron implicarse.

La cuarta visita llevamos cuentos en los que cada uno de ellos dejaba moralejas. Luego de separarnos por grupos, cada uno de nosotros o de los chicos de Pastoral leía el cuento tratando de llamar la atención de ellos, al finalizar, entre todos de manera constructiva, hacíamos una descripción de lo que se narraba en el cuento y llegar a la esencia o la moraleja del relato.

Observaciones: En esta actividad particularmente obtuvimos respuesta que nos reflejaban el concepto que tienen de ellos y de nosotros, esos otros que no somos de Los Vazquez. Ellos eran “Los Negros, los que no tenían, los que no podían” y nosotros “Los blancos, los que podíamos o los que teníamos”.

Haciendo hincapié en esas respuestas, se trató de dejar en claro que éramos más parecidos que diferentes, que compartíamos más semejanzas que diferencias: “somos alumnos, igual que ustedes y nos toca estudiar de acuerdo a lo que se nos enseñan”, “tenemos familias en las que también peleamos y no siempre las cosas se hacen como cada uno quiere”, “en nuestra familias también nos toca trabajar para obtener las cosas que necesitamos”. Ellos ponían énfasis diferenciando de los que eran de Los

Vazquez de los que no, considerando a estos últimos como poseedores de riquezas, conocimientos, alegrías y felicidad (distinto a ellos).

En este mismo encuentro se propuso conocer más sobre ellos, si así lo querían... “queremos saber acerca de ustedes, de sus vidas, recuerdos, aventuras, las cosas que los pusieron tristes o alegres, ¿qué les parece? La mayoría de ellos contestaron que sí. Por esto para el siguiente encuentro, llevamos unas notas impresas, dirigidas a sus padres, en la que se les pedía si podían ayudar a cada uno de sus hijos a elegir un objeto (que podía ser una foto, juguetes, dibujos, una prenda) que a ellos les fuera significativa, aclarando que ellos también estaban invitados en el próximo encuentro. Lo que se quería lograr con esto, no es solo conocerlos más, sino darles un lugar proactivo, que cada uno se sintiera importante contando anécdotas sobre ese objeto y crear un espacio en común, entre ellos como vecinos.

El quinto encuentro propusimos jugar al dígallo con mímicas, en el que las oraciones que se les daban para que representen eran referidas a acciones buenas o malas, correctas o incorrectas (similar a la tarea del collage) y luego de representarlas con mímicas se reflexionaba sobre eso.

Observaciones: el sentido de competencia de esta actividad los motivo a participar, ser creativos para imaginar las situaciones y no dispersarse. Armamos dos grupos, ellos peleaban por pasar a actuar. Algunos se animaban para hacerlos solos otros preferían hacerlos en grupo. Fueron creativos y expresivos. Luego de eso como un modo de ordenarlos, de reducir ansiedad les dimos hojas y lápices para que dibujen lo que ellos más quisieran representar. En esta segunda vez que graficaron notamos que el trato ya fue cambiando en comparación al primer encuentro. Ya pedían los materiales para hacer el dibujo de manera más amable, con las palabras mágica como les decíamos, “por favor, gracias”, o no rompían las hojas. Uno de ellos se encargaban de retirar los lápices y colocarlos en la cartuchera que habíamos armado; los demás devolvían los lápices en el momento que se terminaba el encuentro, porque se les explicaba que si no era difícil poder continuar esa actividad ya que no contaríamos con los elementos.

Tratábamos de que entendieran que las cosas costaban y que por tanto había que cuidarlas.

En la sexta visita, solo dos niñas llevaron el objeto que se les había pedido por medio de la nota, pero sin que algunos de sus padres las acompañaran, ya que también fueron invitados para compartir de este espacio. Llegaron con una foto y una prenda de bebe, como solo fueron las únicas, sintieron vergüenza y se volvieron a sus casas a dejarlos.

En ese mismo encuentro realizaron roleplay también en los que representaban situaciones donde se reflejaban VALORES POSITIVOS. Pero esta vez ellos debían imaginar la situación, elegirla y compartirla con el resto; al principio representaban momentos que tenían que ver con demostraciones de solidaridad, amistad, honestidad. Pero no fue algo que los entretuvo demasiado, ante lo cual plantearon representar cuestiones relacionadas con VALORES NEGATIVOS, aquello que “no se debía hacer” .

Después se integro Pastoral, jugando al futbol con los varones; y para las mujeres se llevo un parlante para bailar entre todas.

Al finalizar, todos fuimos invitados a una misa precedida por Fray Sebastián en la cancha del barrio, a la cual acudieron no solo los chicos a cargo sino también padres del lugar y los niños que estaban preparándose para la comunión y la confirmación.

Observaciones: este fue el encuentro en el que se noto mas el cambio en la relación con los niños; Javier (7 años), uno de los niños que más le costaba comunicarse (ya que solo lograba decir lo que quería por medio de golpes, o de peleas con los demás) fue el que levanto la mano para pedir que ya no se interpretara situaciones que den cuenta de valores positivos, sino de valores negativos... “qué pasa si ahora hacemos aquello que no deberíamos hacer”. El modo en el que lo pidió, nos dio confianza al grupo que nada malo saldría de esto (ya habíamos tenido experiencias de violencias con él).

Aceptando a su pedido también lo acompañamos. Propuso interpretar una situación de ROBO, en donde no solo se vio el hurto, sino el porqué del

hecho. Este personaje que el creo, había robado por necesidad y lo más llamativo, “porque quería tener lo que el otro tenía”.

La última visita hicimos una puesta de títeres con los que representamos una situación de bullying entre amigos que compartían un espacio junto. Los personajes eran animales. La puesta fue interactiva en la que cada personaje invitaba a los chicos a hablar, opinar acerca de su rol y de su accionar en la obra. Algunos de los chicos se identificaban con el rudo cocodrilo (victimario) otros con el oso (víctima), y así iban opinando lo que debía hacer cada uno en función a la noción del bien o de mal.

Al finalizar nuestra puesta se les dio a cada uno una media, con un par de ojos (los que se usan para hacer peluches) y cortes de lana de diferentes colores para que ellos fabricaran sus propios títeres. Ante esto se mostraron entusiasmados, creativos. Luego de crearlos, hicieron y narraron sus propias historias.

Observaciones: Lo interesante de este día fue la tranquilidad y seguridad con la armaron sus muñecos (nadie ventajaba para conseguir los mejores elementos como otras veces) pareciera que sabían que no los dejaríamos sin los medios para hacerlo; además ya no se pelearon por hacer su propia puesta sino que esperaban el turno de cada uno, siendo pacientes y hasta divirtiéndose con lo que interpretaba su compañero.

9.3 Análisis de la experiencia

Las Practicas profesionales supervisadas realizadas en Los Vásquez , fue propuesto por la tutora a cargo la Licenciada Nancy García del Valle quien pretendió con la misma permitirnos como futuros psicólogos salir del imaginario social que engloba paciente -consultorio para confortarnos con contextos distintos donde el psicólogo busca la demanda , diferente a un consultorio donde es el paciente el que la realiza.

Partiendo desde este objetivo primero, me parece importante referirme a las condiciones socio ambientales es la que nos desenvolvimos. Dichas condiciones son de extrema precariedad, las casas están construidas algunas con ladrillos, otras con maderas y hay otras construidas con retazos de materiales como plásticos y cartones.

En cuanto a la vivienda, la mayoría de las casas los pisos son de tierra, las instalaciones sanitarias son prácticamente inexistentes en los hogares y no hay servicio de agua potable ni cloacas; las divisiones entre una casa y otra (tapias o medianeras) son de tela metálicas, frágiles, en otros casos no hay división; los baños se encuentran en la parte exterior de las casas (en la mayoría de los casos). Estas dos últimas características da cuenta de la poca intimidad tienen y de lo expuestos que están entre los mismos vecinos. ¿Que implica para esas personas darse una ducha?

La mayoría de las familias cocinan a leña, debido al poco acceso tanto a la red de gas natural o envasados; juntan agua en tachos de plásticos para hidratarse, para cocinar e higienizarse.

Refiriéndome a la fachada exterior del barrio, las calles son intransitables con zanjas y baches particularmente los días de lluvias, donde los chicos andan descalzos y casi desnudos; la contaminación ambiental, está presente a lo largo de todo el barrio (sin olvidar que era un “ex basural”) malos olores en el barrio proveniente del humo del horno de la empresa 9 de Julio y derrames cloacales de la zona, o residuos con los que conviven cotidianamente; además no se realizan Recolección de basura; existe un

corredor en el barrio que realiza quema de hueso sin filtros correspondientes.

Cuatro de los niños con los que trabajamos de entre 6 y 10 años no asistían a la escuela, sus hermanos tampoco. Algunos de ellos fueron esporádicamente pero luego abandonaron, debido a la necesidad económica y familiar debían salir a trabajar en recolección de basura o lavando vehículos en la autopista.

Es un barrio donde impera la pobreza entendida esta como “la privación de bienestar de manera pronunciada, es decir, la falta de acceso a capacidades básicas para funcionar en la sociedad y de un ingreso adecuado para enfrentar necesidades de educación, salud, seguridad, empoderamiento y derechos básicos (Haughton, 2009). Siguiendo esta definición agrego que pobreza no implica únicamente la privación de las necesidades básicas o materiales, sino también de las capacidades emocionales y espirituales para sobrevivir. Esto les impide alcanzar un pleno potencial o participar como miembros iguales de la sociedad. Es necesario referirse a la pobreza desde una mirada multidimensional.

Mi practica estuvo dirigida a niños por tanto podría decir que en esa población infantil, la pobreza antes mencionada, afecto a una dimensión más, muy importante en sus vidas, “el juego”, “el tiempo libre”. ¿Jugar para qué?, ¿el tiempo libre de qué? Jugar para sobrevivir en esa realidad atravesada por adicciones, inseguridad tanto dentro como fuera de sus hogares (ya que muchos de ellos sufren violencia domestica); jugar para no sentirse como si fuera la basura dentro de ese “ex basural”; para poder entender el abismo que los separa del resto de la sociedad, de la ciudad, que no se debe solo a la distancia física, sino simbólica.

¿El tiempo libre de qué? Libre de esta realidad, momento en el que puede verse y sentirse distinto, por medio de lo lúdico pueda trasladarse de esta dimensión desamparada a otra amparada por nosotros (aunque mas no fuese una vez por semana) Esto es lo que desde las prácticas se propició, crear una dimensión generadora de encuentro, de vínculos para generar

deseo en ellos, para fortalecer su yo y a partir de ahí pueden sentirse fuertes, empoderados y afrontar ese contexto.

Lo característico de estas prácticas fue, que además de salirnos del espacio de consultorio, nosotros tuvimos que crear la demanda, por tanto adaptar los talleres a las condiciones ambientales, utilizando los recursos de ese lugar y creando con ellos; desde ahí plantear la problemática para abordarla. Las estrategias de trabajo estuvieron basadas en configurar espacios de encuentro, por medio de juegos reglados, estableciendo normas, horario y lugar prefijados. Buscábamos promover la noción de límites (algo tan carente en ellos); valores positivos como solidaridad, amistad; valoración de sí mismo, los otros y las cosas; habilidades asertivas (de comunicación, tolerancia ante lo distinto, ante la espera, respeto); y el concepto de reciprocidad.

Desde el primer día de interacción, observamos en ellos reacciones distintas; algunas niñas se nos apegaron espontáneamente, sin conocernos; otras se mantuvieron expectantes, mirando desde lejos, y los niños (niños varones en su mayoría) reaccionaron con agresión, violencia hacia nosotros. Golpearon a una voluntaria de Pastoral de la UNSTA, nos agredieron con piedras, insultos; a una de las chicas del grupo que jugaba con una de las niñas la ataron en las piernas para que se cayera. La violencia resaltaba en estas escenas, ¿pero a que se debía? Recordemos que este grupo de chicos con los que trabajamos, era el grupo que no estaba en proceso de evangelización, es decir, que los sábados mientras los demás estaban en catequesis con un propósito, (realizar la comunión y la confirmación) ellos estaban en el “patio de la abuela” jugando, con voluntarios de pastoral (que por la actividad evangelizadora, no daban abasto siempre para ocuparse de estos otros). Los niños del “patio de la abuela” quedaban al margen. Siguiendo a Licenciada Marcela Aguirre, se plantea en sus escritos la pregunta ¿Qué lugar para los niños? A partir de ella desarrolla tres conceptos fundamentales tan bien graficado en nuestra intervención en el barrio, “violencia, marginalidad y exclusión”; Violento: que esta fuera de lo natural, estado en el que se obra con ímpetu, aquel que se deja llevar fácilmente de ira. ¿Que decimos cuando hablamos de

marginación? Un margen es aquello que podemos ubicar como lo que forma extremidad y orilla de una cosa. Del cruce de estos contextos queda como resultado la exclusión. Estos niños estaban excluidos, al margen de la sociedad, del proceso de evangelización, de sus padres, quienes tampoco propiciaban que asistieran a catequesis ni a la ninguna actividades que se realizaban en el barrio desde otros sectores.

¿Cuál es la oportunidad que tienen esos niños, que por su condición de violento quedan en la orilla?, ¿Por qué no permitirles incluirse para hacer otra cosa con lo que tiene y traen como lo más propio? En base a estos interrogantes, nos propusimos, ayudarles a construir un lugar diferente, con lo que ellos traen, con lo propio. Es así que en el segundo encuentro, partimos de identificarnos con unos carteles pegados en el pecho en los que decían el nombre de cada uno y abajo un adjetivo que nos describiera; de alguna manera pretendíamos que ellos se descubrieran allí, en ese nuevo espacio, liberándose. Teníamos como fin, que ellos pudieran salirse del anonimato, de la cosificación (Montero M, 2002) salirse del “seño”, del “los chicos de Los Vazquez”, “los jodidos”, los “inquietos”.

Solo nos comunicábamos si entre todos nos llamábamos por el nombre, de lo contrario, nadie atendía a la demanda. La doble importancia de esta estrategia no solo residía en hablar sobre la identidad de cada uno para lograr diferenciarnos más allá de ser los chicos de Los Vazquez, sino también, en dejar de sentirse como los víctimas, ya que esta ubicación no permite ver un sujeto deseante (Nicoletti E, 2012). Esta posición en ellos fue algo que se repitió podríamos decir que a lo largo de toda la práctica. Siguiendo este mismo encuentro, al finalizar a modo de compartir llevamos con el grupo una bolsa de caramelos para darles a los chicos, los hicimos hacer una fila, en la se les daba 5 caramelos por cada uno. Al terminar la fila, en la bolsa todavía sobraban dulces, pero no se los dimos porque considerábamos que si interveníamos desde el límite, no era conveniente entregarles la bolsa como si la fila y el repartir por cantidades no fuera una forma de organizarlos y de que valoraran los encuentros. Entonces ante la disconformidad de que no les diéramos todo lo que había sobrado, a una de nuestra compañera la golpearon, ante lo cual tuvimos que interceder.

¿Qué pasaba si les hubiéramos dado el sobrante de caramelos? ¿Acaso no estaríamos abandonando el rol de adulto que sostiene en la construcción del otro como semejante, capaz de comprender?

Después a lo largo de los encuentros vimos que esta actitud se repetía, se escuchaban demandas como “porque no me ha traído facturas o caramelos, si usted tiene”, ante lo cual se pretendía contestar con respuestas como “nosotros somos estudiantes, no trabajamos por tanto no tenemos plata, si tienes algo vos trae para que compartamos”.

Intervenciones como estas marcan la importancia de la construcción del vínculo, como medios necesarios para el aprendizaje de los niños. Enrique Pichon Riviere define a vínculos como “una estructura compleja y dinámica que incluye un sujeto y un objeto, su mutua interrelación a través de procesos de comunicación y aprendizaje” (Pichón Riviere E, 1985). Siguiendo a este autor, que nos marcó tanto en el que hacer como psicólogos en estas prácticas, cada encuentro era pensado y armado con el fin de que ellos no lo vieran como solo como momento de diversión, sino como un momento con encuadre, con horarios y lugar prefijado de respeto y compromiso. Donde ellos esperaban algo de nosotros y nosotros de ellos.

Así un modo de reforzar el lazo era marcando las similitudes entre nosotros (practicantes y niños), lo que se pudo lograr mediante relatos con moralejas. Luego de leerlas, les preguntamos qué mensaje les dejaba. Ante el cuento del patito feo, respondían a modo de ejemplificar que ellos serían los patitos feos y nosotros los otros que no eran feos. Les pregunté porque creían eso, como se sentían, nos contestaron “nosotros somos negros, ustedes blanco”, “nosotros no tenemos, ustedes tienen”. Siguiendo este momento de preguntas y respuestas, trazamos una línea en la tierra, ellos de un lado, nosotros del otro, se harían preguntas, si era afirmativo pisábamos la línea de lo contrario no; una vez ubicados les pregunté a todos, los que estábamos de ambos lados de la línea, “ ¿a quienes no les gusta estudiar?”, dimos un paso al frente; “quienes nos enojamos con nuestros papas?”, nuevamente otro paso al frente y así sucesivamente; al terminar sus caras, risas, bromas, codazos, reflejaban complicidad, nadie dijo nada como conclusión de esa actividad pero era evidente en el trato lo

que estaba pasando, lo que se estaba generando, se dieron cuenta lo parecidos que éramos.

Cuando Freud define a la infancia se refiere como al tiempo en el que se constituye lo anímico, tiempo del amarre pulsional, donde se dan las identificaciones. Es el tiempo necesario en donde es necesario interpretar, comprender lo que el infante quiere transmitir, con el juego, con la agresión, en este caso era necesario no despojarlo basándonos en ideales culturales. En palabras de Elena Nicoletti “la pregnancia imaginaria de la miseria, la magnitud de la distancia de los sujetos respecto de los ideales de la cultura, lo que se considera pobreza intelectual o falta de estímulos, no permite escuchar, no permite reconocer el deseo del sujeto en la transferencia, lo que a veces lleva a la imposibilidad de una intervención, porque se interpreta como falta de recursos una negativa a hablar propia de quien requiere asegurarse del otro antes de abrir alguna pregunta sobre su padecimiento”. Esto taponaba la mirada con el otro, el encuentro para poder entenderlo. Por otro lado la falta de tolerancia de lo distinto, muy característica en estos tiempos, impide el acceso y el contacto con personas que no sean como nuestros otros.

Otra actividad que nos permitía reforzar el lazo con ellos que la repetimos a lo largo de diferentes encuentros fue la dibujar, se les proponía hacer un dibujo libre, donde la parte más importante de la consigna era “no deben romper las hojas porque no se les dará más, tampoco quitarse los lápices, esperar hasta que el otro termine de ocuparlo. Cuando terminen Matías pasa retirando los lápices. Si quieren pueden darlos como regalo a quienes ustedes quieran, papa, mama, abuela y hasta a nosotros que nos gustaría mucho”. Esta tarea permitía que ellos se relajaran, bajaran la ansiedad.

Con respecto al lugar en el que nos encontrábamos, el “patio de la abuela”, la casa de una vecina barrial, se les enseñó a los chicos que no se podía ingresar ahí subiendo tapias, ni bajando por el techo de esa casa (así lo solían hacer). Entonces íbamos de las manos entre todos, entrando por el portón hasta su puerta de esta vecina, para preguntarle si podíamos quedarnos ahí las 4 horas. Era necesario que ellos entendieran que cada sábado se tenía que pedir permiso, algo que costó que se acostumbraran

porque desde hacía 2 años iban allí con Pastoral a jugar y eran los voluntarios quienes hablaban por ellos para estar allí. Lo importante de esto es que no asocien el “pedir permiso” con PERDER PODER. Por el contrario, se pretendía empoderarlos. Con impulsar el empoderamiento en ellos buscábamos mejorar la autoestima y otorgar recursos simbólicos y/o materiales a quienes están en una posición desfavorable y así lograr un cambio positivo en sus vidas (Pérez Porto J, 2017). El fin es generar en ellos mayor autonomía y confianza; que logren el manejo de habilidades asertivas dentro de su propio contexto social. No podían sentirse extraños ni ajenos ahí también.

Lo mismo ocurría en el momento en el que uno de ellos se encargaba de retirar los lápices o materiales para devolverlos a la cartuchera que habíamos armados para trabajar con ellos. Uno por vez recolectaba los materiales que llevábamos para trabajar. En los primeros sábados no devolvían los elementos, se apropiaban de ellos, como si tuvieran que asegurarse de algo, “con algo me tengo que quedar”; con el pasar de los encuentros, esa posición de inseguridad, que también se lo vio con los caramelos, fue cediendo. Ahora comprendían que los elementos que compartíamos con ellos valían, y que eran destinados para usarlos entre todos, en ese lugar de encuentro que habíamos creado.

¿A que nos referimos con salud en el contexto de los niños de “Los Vazquez”?

Desde este contexto se apuntó a distinguir cuales eran las necesidades que tenía este grupo, es decir, primero que posición tenían en ese lugar, así como también la valorización que se hacía de la infancia, que lugar ocupaba está en el barrio. Los días de encuentro, la mayoría de ellos salían de sus casa para ir al patio de la abuela (lugar de encuentro con nosotros) sin que sus padres supieran, no les avisaban y seguramente no les preguntaban; llegaban descalzos, con la ropa rota, con hambre (no todos); muchos de ellos no asistían a la educación formal; otros trabajaban ayudando a la recolección de basura.

Solo con indagar eso se pudo reconocer sus necesidades. Si bien nosotros al pasar por ahí solo de manera transitoria se nos dificultaban en

el contexto de estas prácticas, darles soluciones referidos a estos temas mencionados. Así que se apuntó a responder de un modo posible al común denominador de esas necesidades, “la ausencia de un adulto que los sostuviera”. La realidad que les toca afrontar a esos niños no permite que se den las condiciones para satisfacer necesidades ni su reconocimiento. Criarlos de acuerdo a ese contexto solo pasa por darles un plato de comida.

¿Qué sostén o continencia ofrece este contexto a esos infantes?

Si consideramos reflexionamos sobre los aspectos socio histórico, la organización material y social de Los Vazquez nunca tuvo un lugar en la sociedad, por su condición de diferentes, de pobreza fueron excluidos desembocando ni más ni menos donde solía ser un ex basural. ¿Cuál es el significante que los sostiene entonces?, marginalidad, pobreza, basurero. Quedaron en el margen. Para hablar de una ambiente salugenico y favorecedor se necesita de un lugar donde las necesidades primarias estén cubiertas y donde haya reconocimiento social, como seres humanos, donde nuestras necesidades sean satisfechas a partir de la relación con el otro y en ese proceso poder internalizarlo.

En este marco contextual, eran escasas las posibilidades de que esto se dé si no se actuaba con interés y compromiso con ellos. Pero siempre es posible lograr cambio siempre y cuando la acciones que se generen sean relaciones de reciproca transformación, sino todo intento será en vano.

10. Rol del psicólogo en comunidades urbanas.

Desde el punto de vista de la Psicología comunitaria, la intervención social y comunitaria hace referencia a procesos de intencionalización de cambio, mediante mecanismo participativos que tienden al desarrollo de recursos en la población, al desarrollo de organizaciones comunitarias autónomas, a modificar la representación de su rol en la sociedad y sobre el valor de sus propias acciones para ser activo en la modificación de condiciones que excluyen y marginan (Chinkes, Lapalma, 1995).

El enfoque del/la Psicólogo/a de la Intervención Social, lejos de circunscribirse únicamente a la red de servicios sociales, busca de una manera más amplia, mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, superando el marco conceptual que incluye términos como “marginación”, “inadaptación”, “pobreza”, etc. En un enfoque más amplio, la Psicología de la Intervención Social, pretende superar enfoques basados en las carencias y las patologías, para asumir un papel proactivo y autónomo del individuo. Llevábamos diferentes propuestas para hacer talleres pero también ellos construían sobre esas alternativas, si algo les gustaba o no les parecía era tomado en cuenta para armar los encuentros. Éstos niños se convierten así, en agentes activos del cambio, tanto en el papel de la intervención en situaciones de cotidianidad o de crisis, como en la prevención de las mismas, al objeto de maximizar sus habilidades y competencias. Al trabajar con niños se pretendió no solamente hacer hincapié en la dificultad de establecer lazos con los mismos viendo la problemática actual, sino también hacer un trabajo preventivo, debido a la plasticidad que lo caracteriza en esa etapa evolutiva. Si bien el ambiente en el que viven, el barrio, es desfavorable para el desarrollo humano y lo puede predisponer a futuras patologías, esto no significa que determine su constitución. Si el profesional psicólogo interviene, con pensamiento crítico, generando verdaderos cambios que den posibilidades para desarrollar las potencialidades de dichos niños. Con prevención no me estoy refiriendo solo a futuras patologías, sino al desarrollo de vínculos óptimos para ellos. Se trata de un encuadre basado tanto en la intervención, como en la prevención, en una filosofía de empoderamiento y promoción de la autogestión.

El trabajo del psicólogo de intervención social, se debe articular sin diluirse, en una estructura organizativa en red con otros profesionales, como trabajadores sociales, educadores, abogados, animadores socioculturales, profesores, agentes de igualdad y profesionales de otras disciplinas.

En nuestra intervención siempre fue necesario marcar nuestro rol, teniendo en cuenta las limitaciones del mismo, no permitíamos que nos

llamaran “seño”, ya que esto nos ubicaba en lugar de dadores eternos, en el que ellos siempre esperaban algo de nosotros, pero sin establecerse así la reciprocidad. Ellos solo “recibían”. Por esto en la supervisión con la tutora, nos sugirió que establezcamos reglas para que nos llamaran por el nombre a cada uno, y nosotros a ellos para poder registrarnos todos en este nuevo encuentro que estábamos generando.

Las actividades y talleres planteados tuvieron objetivos siempre basados en la problemáticos emergente que surgió en este grupo. Cada tarea se ajustaba a las necesidades de este grupo en ese contexto. Era necesario decodificar sus comportamiento, palabras gestos, modos vinculares para a partir de ahí crear lo necesario para ellos.

Pero esta tarea no estaría completa si concluyeran ahí. Fue indispensable supervisar, los resultados obtenidos, para ver qué aspectos reforzar, como continuar y los efectos que se iban produciendo en ellos como en nosotros.

Conclusiones y Propuestas

Si bien ambas líneas de abordaje tomadas en este trabajo tienen fundamentos diferentes, me permitieron concluir sobre la problemática que abunda en estos tiempos referida a la ruptura de los lazos sociales imperante es estos días, a la dificultad del encuentro con el otro. El Psicoanálisis por un lado apunta a develar la estructura en la que está inserto el sujeto para restituir un espacio en el que se pueda afirmar su deseo, para hacer lugar a su manera particular de arreglárselas, con el Otro. Y por otro, la Psicología Social tiene como objeto de estudio, no al individuo, la persona o el sujeto en sí mismo, como lo es para la psicología o el psicoanálisis, sino el vínculo que un sujeto pueda establecer con otro sujeto. En este punto Pichón Rivière hace de este vínculo entre un sujeto y otro, una relación bidireccional, de tal manera que lo que se estudia en la psicología social es cómo un sujeto se relaciona con otro sujeto. Si bien el Psicoanálisis marca la importancia en el sujeto y la Psicología Social en la relación, ambas me permitieron abordar sobre la necesidad de la presencia de otro como solución a la ruptura de los lazos sociales y la posibilidad de crecimiento personal para mejorar la calidad de vida de aquellos sujetos que viven en estado de vulnerabilidad en todo los sentidos. Pero no cualquier presencia. Debía ser una presencia significativa, atravesada por el deseo y el amor desde nuestro rol. Sino solo hubiera sido un encuentro sin interacción.

Desde la intervención que hicimos pudimos por un lado vivenciar el problema que hay para crear lazos, vínculos entre los seres humanos si el otro con el que nos encontramos no pertenece a nuestros contextos, a nuestro imaginario. Debemos deconstruirnos, despojarnos de los ideales para poder encontrarnos con esos distintos, que a su vez “no son tan distintos”.

El trabajo realizado dejó muchos frutos; se empezó con un grupo de niños que nos atacaron en todos los sentidos; que demandaban atención, comida, dinero, como si tuviéramos la obligación de dárselos y se concluyó a la salida de una barrio, con ellos de la mano, pidiéndonos continuar. Nos transformamos ambos, se aprendió a escuchar; a dar y

recibir y sobre todo a asimilarnos sintiendo entre nosotros más similitudes que diferencias.

Trabajar con niños implica de algún modo establecer contacto con los padres. Se los invito en dos ocasiones pero no tuvimos respuesta. El poco tiempo que duro estas prácticas no permitió crear con ellos la confianza y el interés necesario para establecer una transferencia.

Aquí la propuesta es pensar al niño como aquel que está constituyéndose, requiriendo de la presencia de Otro que lo sostenga, apunte y le done su amor y significaciones que representaran para luego, en un segundo tiempo tomarlas a su cargo. Entender al límite no como privación, sino como una manera de organizarlo, guiarlo desde el amor. No podemos pretender que ellos solos asimilen este mundo, estas diferencias en la sociedad pero sobretodo la fragilidad de los lazos que configuramos. ¿Cómo pedirles que se agarren de nosotros, como pedirles que confíen en los adultos si los vínculos que creamos se quiebran con facilidad? La lógica del mercado nos domina ante lo que propongo como única solución encontrarnos, reconocernos, transformar y dejarnos transformar, solo así podremos generar empatía, solo así ellos podrán entrar en nosotros. Necesitamos atravesarnos mutuamente sin por eso creer que el rol como psicólogo se desdibuja, porque no se ama lo que no se comprende, y en mi experiencia en ese lugar agrego que no comprendí hasta que no me deje amar.

Referencias Bibliográficas

- ✓ Rodríguez Obispo, J. “*La cultura del descarte*”. Recuperado de <https://elpueblocatolico.org/la-cultura-del-descarte/>.
- ✓ Pampliega de Quiroga, A. (2001). *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires: Cinco.
- ✓ Hernández, María Inés. (2005). *La palabra y la mirada en el Vínculo Humano, ponencia con ocasión de las X Jornadas Académicas de Psicología, Facultad de Ciencias de la Salud . UNSTA*.
- ✓ Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto Ético*. Buenos Aires: Paidós .
- ✓ Montero, M. (2002). *La construcción del Otro, liberación de si mismo*. Venezuela:Utopía.
- ✓ Pichon Riviere , E. (2001). *El proceso grupal: del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ✓ Enriquez Rosas, R. “*Redes Sociales y Pobreza: Mitos y Realidades*”. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412392004>.
- ✓ Esposito, V Seijo, G (2008). *Los grandes temas de a Psicología. Entrecruzamiento Teórico Clínico: X Jornada de la red*. Buenos Aires. Letra Viva.
- ✓ Fernández, V. “*El Papa Francisco y la Cultura del Encuentro*”. Recuperado de <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/articulos/el-papa-francisco-y-la-cultura-del-encuentro.html>.